

LA LENGUA IBÉRICA: NUESTRO CONOCIMIENTO Y TAREAS FUTURAS*

La lengua ibérica se nos presenta a través de testimonios epigráficos de variadísimos tipos, que forman un corpus, cuyo número ya ha pasado las mil quinientas entradas, aumentándose año por año por nuevos hallazgos, muchos de ellos sorprendentes por su índole y calidad.

1. Es bien sabido que el desciframiento del alfabeto ibérico es obra del gran arqueólogo y filólogo español Manuel Gómez-Moreno que, entre los años 1920 y 1949, sentó la base de todo lo que hoy se reúne bajo el rótulo «epigrafía y lingüística paleo-hispánicas». Con respecto especial a nuestro tema, es notable que todos los nuevos hallazgos, al lado de aumentos apreciables de nuestro fondo de conocimientos, de una u otra manera siempre comportan la comprobación de palabras y de hechos gramaticales cuya primera descripción la debemos a Gómez-Moreno. Para ilustrar el peso de esta constatación puede cotejarse el mapa 1 que muestra los lugares de hallazgos actualmente conocidos, con otro (mapa 2) que hace ver los monumentos que estaban a disposición de Gómez-Moreno: no sólo falta un gran número de pequeños puntos, sino también unos sitios de primer orden. He marcado los más importantes mediante círculos puntuados:

- el *emporion* de Pech-Maho, término de Sigean al sur de Narbona, con grafitos sobre cerámica griega y ánforas y con láminas de plomo,¹
- la ciudad ibérica de Ullastret 20 kms. al este de Gerona, con plomos y con grafitos sobre cerámica ática (C.2),²
- tres yacimientos de la zona valenciana —la Punta de Orleyl (Vall d'Uxó CS), el Pico de los Ajos (Yátova V), y Los Villares (Caudete de las Fuentes V)—: entre 1970 y 1980, nos regalaron 13 grandes plomos escritos³, entre ellos, el que lleva el texto más extenso de lengua ibérica, con más de 600 letras conservadas (F.20.3);
- Botorrita, 20 kms. al sur de Zaragoza, donde hacia 1970 apareció el más copioso texto celtibérico, grabado en una lámina de bronce⁴. En 1992 siguió otra mucho más grande⁵, en la que se ve una lista de nombres de más de 250 habitantes de la ciudad,
- el Cabeço das Frágoas cerca de Guarda, donde se descubrió la tercera de las tres inscripciones rupestres lusitanas. Se dio a conocer como monumento lingüístico en 1963,⁶

* El texto de este artículo es la versión abreviada de una conferencia leída el 21 de octubre de 1994 en Vitoria, invitado por la Fundación Otazu. Quiero expresar, también en este lugar, mi gratitud a D. Alfonso Otazu por la invitación, y a él y al profesor Joaquín Gorrochategui por todas las atenciones que nos han dispensado con ocasión de nuestra estancia en Vitoria.

¹ Piedra y cerámica: MLH.II, B.7 (v. nota 3); los plomos: Solier (1979), Solier-Barbouteau (1988).

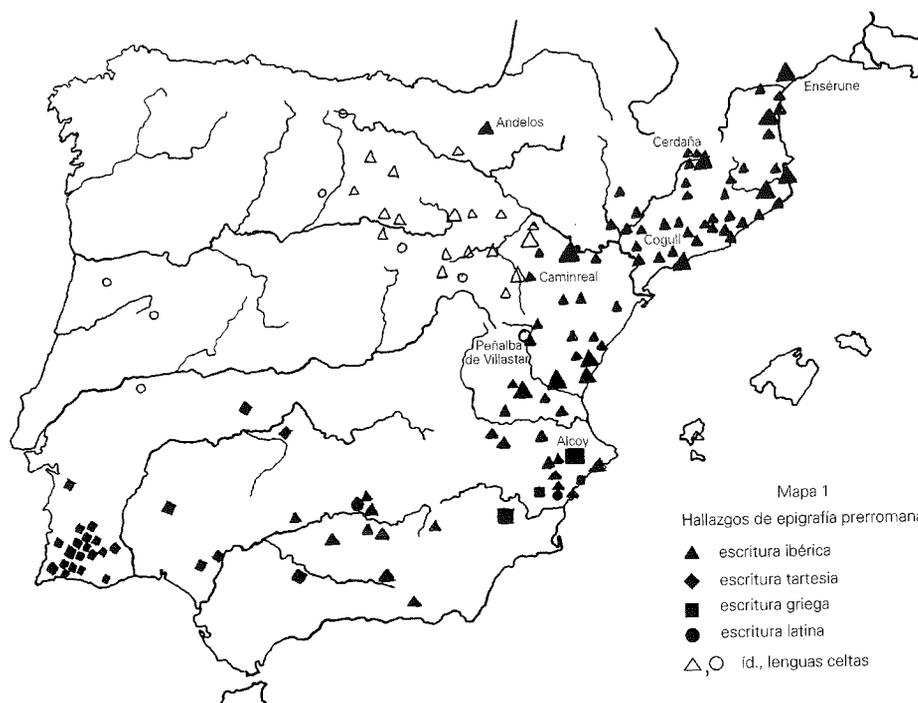
² Las letras A-H + cifras remiten a los MLH: cp. la bibliografía.

³ MLH.III, F.9, .17, .20 y Fletcher (1981, 1985).

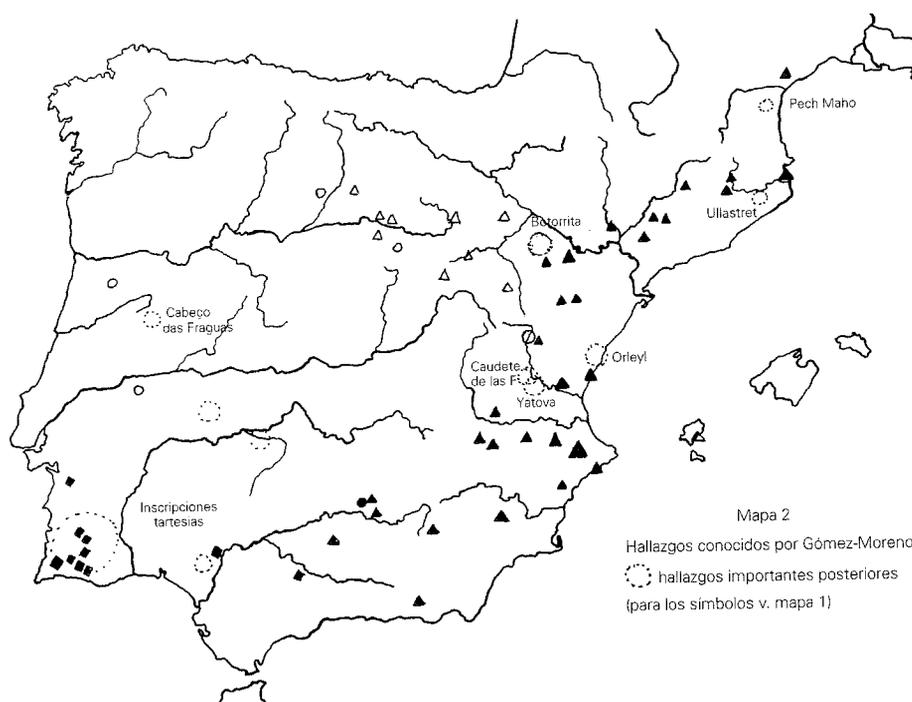
⁴ A. Beltrán-Tovar (1982).

⁵ Edición en prensa (a cargo de F. Beltrán, J. de Hoz y J. Untermann).

⁶ Untermann (1963, 322), A. Tovar (1966/67).



MAPA 1. *Hallazgos de epigrafía prerromana.*



MAPA 2. *Hallazgos conocidos por Gómez-Moreno.*

—las inscripciones sobre losas de piedra, llamadas o turdetanas o sud-lusitanas o tartesias, que aparecieron en el extremo suroeste de la Península. Gómez-Moreno conocía 26 números⁷; el corpus actual se compone de 85 inscripciones⁸.

En lo que sigue, no quiero detenerme con estos objetos espectaculares sino presentar una antología de modestos textos, igualmente interesantes, que prometen hacer visible la variedad temática cada vez mayor que se despliega en la totalidad de los hallazgos epigráficos. Me ciño a testimonios de la lengua ibérica, dejando fuera todo lo celtibérico, lusitano y las inscripciones tartésicas.

2. Antes de entrar en la presentación del material, otra ojeada retrospectiva a los progresos obtenidos por Manuel Gómez-Moreno. De vez en cuando, se olvida que el éxito de sus estudios era condicionado por la coincidencia de tres premisas, una de ellas previsible, y dos que se debían a la casualidad de hallazgos epigráficos —desde luego—, circunstancias que de ninguna manera disminuyen los méritos del gran sabio español.

2.1. La primera premisa la constituyeron los esfuerzos ya muy avanzados de los especialistas de la numismática, vinculados con grandes nombres como Heiss, Delgado, Zobel de Zangroniz, Pujol y Camps⁹, que ya habían demostrado casi definitivamente la identificación de ciertas leyendas ibéricas con ciertos topónimos o etnónimos transmitidos por autores griegos y latinos.

2.2. La segunda condición, ya no previsible, fue la aparición del «bronce de Ascoli» en el año 1908. Esta famosa placa de bronce hallada en el Capitolio Romano, contiene el protocolo de una resolución del comandante Cn. Pompeius Magnus en el año 89 a.C., concebido en un campamento cerca de Ausculum, hoy Ascoli Piceno en Italia¹⁰. Incluye la lista de los miembros de una escuadra auxiliar hispánica, llamada *turma Salluitana*¹¹, que constituye una fuente primaria importante de la onomástica indígena tal y como era vigente en la región entre Zaragoza, Lérida y Ejea de los Caballeros. Son 50 nombres que atestiguan 40 elementos que pueden formar parte de antropónimos compuestos¹². Gómez-Moreno no dudó en aprovechar este repertorio para la identificación de antropónimos en textos de lengua ibérica¹³, y hasta hoy los nombres de la *turma Salluitana* siguen siendo la base más firme de todo lo que sabemos sobre los nombres de persona ibéricos.

2.3. La tercera condición la cumplió un hallazgo en la misma Península: el día 23 de enero de 1921, en el *oppidum* ibérico de La Serreta los arqueólogos alcoyanos descubrieron el «Plomo de Alcoy» (G.1.1), que aportó un texto en lengua ibérica, escrito en alfabeto griego, es decir en letras plenamente identificables con valores fonéticos. Este texto era decisivo porque definitivamente descartó todas las dudas en cuanto al desciframiento de la escritura ibérica, tal y como Gómez-Moreno lo había llevado a cabo en aquellos años¹⁴. Aparecieron palabras que vuelven a aparecer en las inscripciones escritas en letras ibéricas y que pertenecen, también según lo que sabemos hoy a base de hallazgos posteriores, a los vocablos corrientes de la lengua ibérica¹⁵, entre ellos *salir* y *iunstir*.

⁷ Gómez-Moreno (1962).

⁸ Mello Beirão (1986); una edición más completa en MLH.IV está en preparación.

⁹ Para la historia de estas investigaciones v. Hübner (1893), XIV-XX, Caro Baroja (1954), 684-690.

¹⁰ CIL I² 709, Criniti (1970).

¹¹ La base de este adjetivo es el nombre prerromano de Caesaraugusta - Zaragoza, por primera vez atestigüado correctamente como *Salluia* a través de una inscripción latina sobre bronce, hallada en 1979 en Botorríta (la llamada «Tabula Contrebiensis»: Fatás 1980).

¹² Untermann (1979), 44-48. Un elenco de los antropónimos ibéricos, aproximadamente completo en su tiempo, se encuentra en MLH.III.1,207-238.

¹³ Gómez-Moreno (1925 = 1949).

¹⁴ Gómez-Moreno (1922 = 1949).

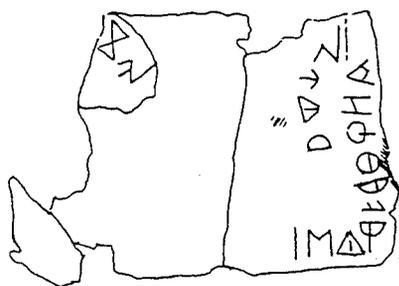
¹⁵ Para el estudio del léxico de las inscripciones ibéricas son fundamentos utilísimos las obras de Siles (1985) y Velaza (1991) y una serie de artículos de Fletcher Valls (p.e. 1990, 1993).

Las tres piedras angulares sobre las que Gómez-Moreno construyó su edificio —la numismática, la antroponimia y la comprobación de los valores de los signos ibéricos— (la cuarta, por supuesto, era su ingenio personal) nunca dejaron de ser los puntos de partida esenciales para el análisis de textos ibéricos, tanto de los conocidos desde hace tiempo, como de todos los que aparecieron recientemente.

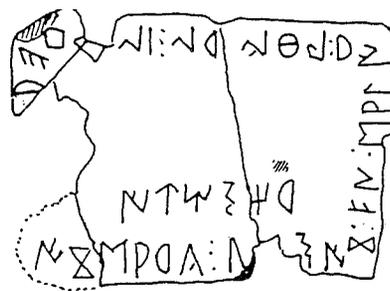
3. Las láminas de plomo en su gran mayoría habían servido de medio de correspondencia comercial, lo que se comprueba por los recientes hallazgos de cartas en letra y lengua griegas, escritas sobre láminas del mismo material y de la misma forma exterior (vinieron a la luz en Ampurias y en Pech-Maho)¹⁶. Ya se ha dicho que el número de inscripciones ibéricas sobre plomo ha aumentado enormemente durante los últimos decenios. Aquí me ciño a presentar dos ejemplos, los dos de procedencia oscura, probablemente hallados en el curso de indagaciones clandestinas.

3.1. El primero sólo se conoce a través de una fotografía: se trata de una pequeña placa cuadrada (fig. 1)¹⁷. Como casi todas las láminas de plomo, se encontró plegada —en este caso—, plegada dos veces, de manera que sólo el sector a la derecha de la cara A era visible, lo que explica la vuelta de 180° al final de la línea: tiene que ser o la dirección o indicación del remitente:

bastubarertefokan
utur.



Cara A



Cara B

FIG. 1. Placa cuadrada de plomo (procedencia desconocida).

En la cara B, sólo visible después de desplegarla, se da el propio mensaje de la carta:

iumstir
ikošarka: []siko:en:šalir:biteian:bantufer[

En cada una de las dos caras, aparece un antropónimo, **bastubar** e **ikošarka**. En la cara B son notables las palabras **iumstir** y **šalir** que vuelven a aparecer en otros textos sobre plomo, p.e. en el plomo mencionado de Alcoy. Aunque no entendemos nada del sentido, ya se puede deducir que el asunto de nuestro plomo se refiere a un tema no del todo diferente de los que suelen ser tratados en los grandes plomos ibéricos.

¹⁶ Sanmartí Grego-Santiago 1988 (Ampurias), Lejeune-Pouilloux 1988, Lejeune-Pouilloux-Solier 1988 (Pech-Maho).

¹⁷ Untermann (1989).

3.2. Es más complejo el otro texto. Fue publicado igualmente a base de una foto¹⁸, pero más tarde reeditado por J. Velaza¹⁹ quien lo vio por autopsia en una colección particular. Lleva dos textos que aparentemente hacen referencia el uno al otro, escritos por dos manos distintas y, como lo hacen ver las diferencias considerables de las formas de letras, en dos regiones distintas (fig. 2)²⁰.

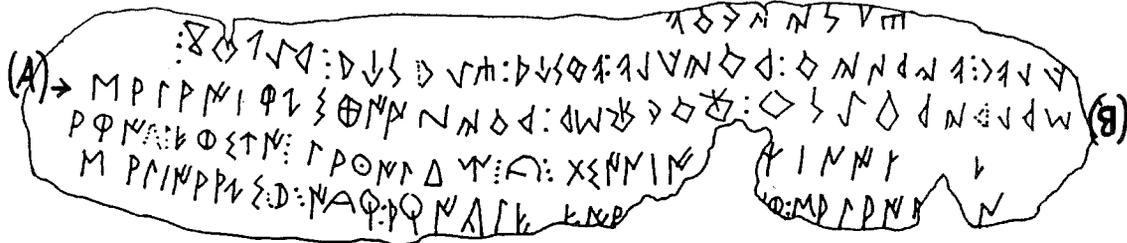


FIG. 2. Lámina de plomo, de procedencia desconocida (dibujo: J. Velaza).

El texto A empieza con una palabra al parecer completa, que deja libre dos tercios de la extensión de la lámina, continúa con dos líneas largas:

śalaiafkisteian
 afikaletesui:lakuiltum:ke:tasinbai[]tibani***
 śalaiafkiste:ikef:afikalereian[]f:śalaia[]n

El otro texto, B, se lee al invertir el plomo 180°: las primeras dos palabras y las tres primeras letras de la tercera palabra llenan el espacio que la primera línea de A ha dejado libre. Sigue una línea larga y debajo de ella una palabra suelta, evidentemente la firma del remitente (v. abajo):

śalaiafkiste:befkebesa:afi
 kalereianir:afikale:etesur:tikirsur:akiafko:
 torsinkefe

El texto A es una carta escrita por un señor A a un señor B; la otra parte, el texto B, es la respuesta del destinatario B, dirigida al remitente A. (Corresponde perfectamente a la mala costumbre, practicada también hoy en día, de aprovechar el espacio libre de una carta recibida para escribir la respuesta y devolver el papel (en este caso: el metal) al remitente.)

En las dos cartas se da tres veces la palabra *śalaiafkiste* (fragmentado *śalaia[* al final de A), y cuatro veces *afikale*, nótese, además, la semejanza de los complejos *afikalereian[* en A y *afikalereianif* en B (nótese también *-eian* en *śalaiafkisteian* A), y de *afikaletesui* en A y *afika-*

¹⁸ Untermann (1993).

¹⁹ Velaza (1994), 2.

²⁰ Nótese las *f*, *s*, *te*, *ti*, *ki* y, en particular, la *ke*. Las formas redondas de *f* y *te* tal y como aparecen en A recuerdan el estilo gráfico de la Celtiberia occidental,

mientras que las *f* y *te* cuadradas van más bien con la zona costera valenciana y con la Celtiberia oriental. La *ke* del texto A hasta la fecha sólo se conoce a través de dos inscripciones celtibéricas, desgraciadamente de procedencia desconocida.

le:etesur en B. No es imposible que **śalaiakiste** sea un nombre de persona, seguido por el sufijo **-te**. Sin duda alguna son antropónimos **lakultum** en A y **tikirsur** y **torsinkefe** en B, este último evidentemente la firma, puesta en la línea particular debajo de la carta, **afikale**, **afikaler** recuerda las palabras **afikalerka** en una lámina de bronce hallada cerca de Bechí CS (F.7.2), y **afikar** en los plomos ibéricos F.9.5 y 9.7 de Orlely (v. § 2).

4. Las inscripciones sobre piedra, salvo pocas excepciones, siempre son monumentos sepulcrales. Emplean un formulario que se compone de nombres de personas y de ciertas palabras que suelen aparecer solas o combinadas la una con la otra en todos los textos de esta índole con tal de que sean suficientemente extensos²¹. Por su aspecto exterior, hay dos variantes. El tipo más frecuente son piedras rectangulares sin ninguna decoración, que no llevan sino el texto, a veces muy breve en una sola línea cabecera, a veces más amplio, en varias líneas paralelas que llenan una gran parte o incluso toda la superficie. El otro tipo consiste en estelas más suntuosas con figuras simbólicas o concretas en relieve y con textos escritos en bandas marginales o en campos reducidos que acompañan la decoración²².

4.1. Un representante nuevo y bastante pintoresco, aunque desgraciadamente muy deteriorado, es la estela de Caspe Z (E.13.1), publicada en 1979²³. Está coronada por un león acostado, debajo del cual siguen unos escudos esculpidos en relieve y una inscripción de la que se han conservado tres líneas:

osórtafbanen / siltar:iaribef / arifeboretar /]esabe[**

Vemos dos antropónimos, **osórtafban** e **iaribef**, el primero con el sufijo **-en**, y la palabra **siltar**, variante de **seltar**, que exclusivamente está atestiguada en inscripciones sepulcrales, y, por eso, podría significar algo como «monumento sepulcral» o «sepultura».

4.2. Un nuevo ejemplar del primer tipo, más sencillo, hace poco que apareció en Civit T, publicado y comentado por J. Velaza²⁴. La inscripción cubre toda la superficie; cuatro líneas son bien legibles y de la quinta se identifican unas letras con alguna certeza.

tikirsikof / sakafie/ban:erirtan / afura:an/konau[n]in

Empieza por dos nombres personales, **tikirsikof** (cp. **tikirsur** en el plomo comentado en § 8.2), y **sakaf** o **sakafi**. Lo que se lee en la última línea podría ser el nombre de una mujer, caracterizado por el sufijo **-aunin**, que vuelve a aparecer en nombres de mujeres ibéricas atestiguados a través de inscripciones latinas.

Además contiene la palabra **eban**, también atestiguada con preferencia en monumentos sepulcrales. Su significado es objeto de una discusión todavía no resuelta: Velaza²⁵ y otros la traducen por «hijo», yo me inclino más bien en tomarla como verbo que expresa «procurar, erigir» o algo por el estilo²⁶. Hay tres razones que me impiden aceptar la interpretación como «hijo»: (1) porque sólo aparece en inscripciones sobre piedra y nunca en otros objetos, p.e. de cerámica: en éstos

²¹ MLH.III.1, 192-194.

²² A este tipo pertenecen los monumentos procedentes de Binéfar HU (D.12.1, .2), de Cretas TE (E.10.1) y otro, hoy desaparecido, de Barcelona (C.9.1).

²³ Martín Bueno-Pellicer Catalán (1979/80).

²⁴ Velaza (1993).

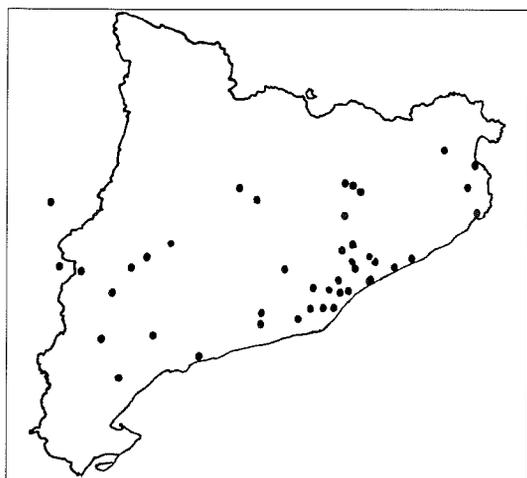
²⁵ Velaza (1994), 1.

²⁶ Me parece apoyada esta hipótesis por una inscripción bilingüe de Sagunto (F.11.8), donde la variante **tebanen** podría corresponder al verbo *coerav[it]* del texto latino.

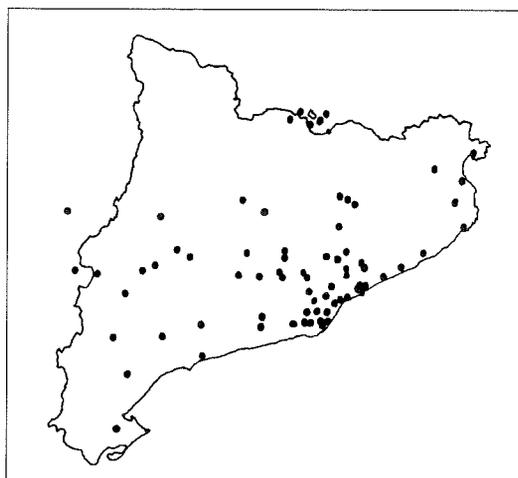
parece ser sustituido por **ekiar** que muy probablemente corresponde a lat. *fecit* o algo parecido (§ 5.3); (2) porque en dos textos sepulcrales **eban** está opuesto a **aretake** (F.11.6) o a **areteike** y al sufijo **ñi** que siempre se combinan con el nombre del difunto, mientras que **eban** aparece delante o detrás del nombre de una persona diferente; (3) porque en otros tipos de inscripciones (p.e. sobre plomo) abundan secuencias de dos nombres personales a las que nunca sigue **eban**. A mí me parece muy verosímil que la fórmula onomástica ibérica marcó el hijo y el padre por mera yuxtaposición de sus nombres individuales.

5.1. El tercer grupo de testimonios epigráficos, los grafitos sobre cerámica, es el más numeroso y el menos vistoso, y por eso, no suele despertar mucha atención el hallazgo de una nueva pieza de este tipo. Sin embargo, dan lugar a una observación de índole general: quien emprende compilar un corpus de inscripciones partiendo en primer lugar de la bibliografía disponible y de las visitas de grandes museos, tiene que contentarse con los objetos que se habían considerado dignos de ser notados en las publicaciones científicas, o de ser recibidos en las vitrinas y almacenes de los museos. Por cierto, también en algunos grandes museos hay colecciones muy ricas de cerámica con grafitos, p.e. los hallazgos de Azaila en los museos arqueológicos de Madrid y Zaragoza, y los de Ullastret y de Ensérune en los museos monográficos respectivos. Pero abundan los objetos que se esconden en pequeñas colecciones municipales o incluso en propiedad privada, y el localizar y rebuscar tales piezas depende en alto grado del azar, y por consiguiente, de la sagacidad, de la paciencia y del tiempo que el investigador puede invertir. Es un hecho lamentable que en muchos casos estas exigencias exceden lo que puede realizar una sola persona dentro un marco de tiempo razonable; por lo tanto, son imprescindibles las actividades complementarias dedicadas a la recogida de este material disperso y difícilmente accesible.

Un trabajo modelo con esta finalidad lo llevó a cabo M.^a I. Panosa, que elaboró un catálogo de nuevas inscripciones ibéricas de Cataluña, aparecido en 1993²⁷. En la introducción, presenta dos mapas de Cataluña (mapas 3 a y b): muestran los lugares, donde se hallaron las inscripciones ibéricas registradas en MLH.III (que refleja todo lo publicado hasta 1988) y el estado en el mo-



MAPA 3.a



MAPA 3.b

²⁷ Panosa i Domingo (1993).

mento de redactar el nuevo catálogo. Como era de esperar, la mayoría de los nuevos documentos consiste en grafitos breves, que sólo por su totalidad enseñan algo sobre la presencia de la lengua ibérica. Sin embargo, entre ellas tampoco faltan inscripciones que notablemente enriquecen nuestro conocimiento del repertorio onomástico y que aportan nuevos contextos a vocablos importantes del léxico ibérico.

5.3. Un ejemplo: es un texto que corre alrededor de una fusayola de barro, hallada cerca de Valls T (fig. 3)²⁸.

ustanatafsúekiafsinekunsif / libaibaf

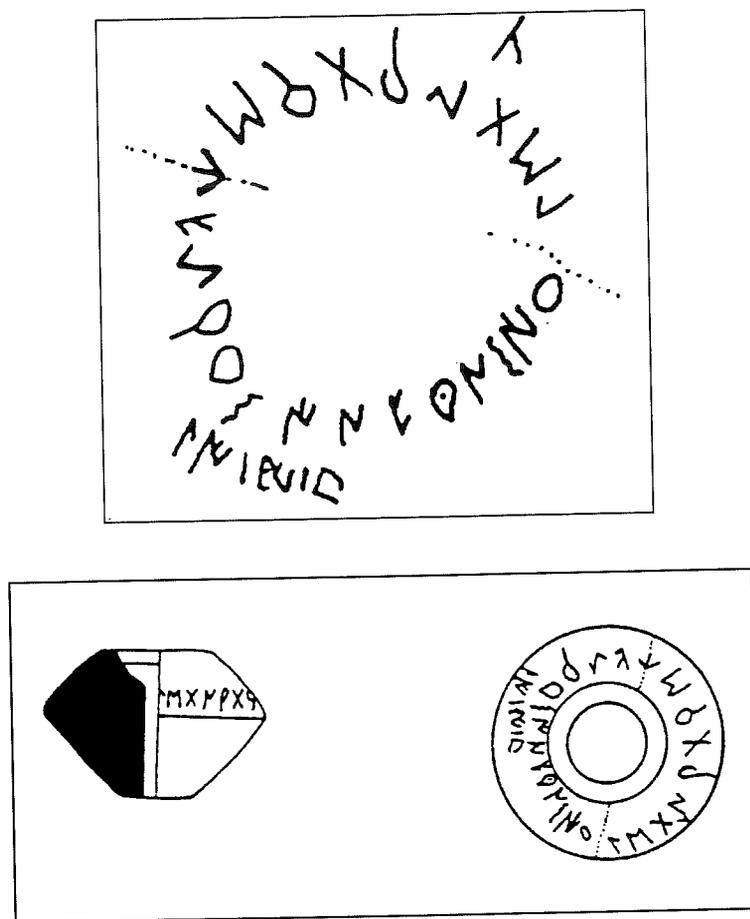


FIG. 3. Fusayola de barro procedente de las cercanías de Valls (Tarragona).

Se identifican dos antropónimos posibles, **u**stanataf y **s**inekunsif, y la palabra **ekiar**, cuyos testimonios iban aumentándose continuamente durante los últimos decenios, siempre en soportes y contextos que admiten una interpretación como «es la obra de», «fabricó», «hizo»²⁹. Depende

²⁸ Panosa i Domingo (1993), 216.

²⁹ Fletcher Valls (1986).

del significado del sufijo **śu**, todavía desconocido, el decidir si **uśtanataś** dedicó la fusayola a **śinekunsif**, o si fue **śinekunsif** quien la regaló a **uśtanataś**.

6. Concluyo la antología con dos tipos que, antes de la aparición de los monumentos en cuestión, prácticamente eran desconocidos en la epigrafía ibérica. Son los grafitos rupestres en las altas montañas y las dos inscripciones musivas en villas de estilo plenamente romano.

6.1. Grafitos en lengua y escritura ibéricas en la roca viva ya se conocieron en tres sitios: en las paredes calcáreas que rodean el *oppidum* prerromano cerca de Roda de Ter (D.3.1), 8 kms. al norte de Vic B, en un abrigo con pinturas paleolíticas cerca de Cogull L, grabado casi encima de las pinturas antiguas (D.8.1). Más abajo sigue un texto latino, igualmente en forma de grafito³⁰: evidentemente se trata de un santuario visitado por peregrinos tanto ibéricos como habitantes ya latinizados de la comarca. En la pared rocosa de Peñalba de Villastar (TE) sobre el curso superior del río Turia se ha conservado un gran conjunto de grafitos celtibéricos en alfabeto latino, y al lado de éste pocas secuencias de letras ibéricas mal identificables, pero muy probablemente texto de lengua ibérica³¹. Como en Cogull, parece que se trata de un sitio religioso y centro de peregrinación.

6.2. Es distinta la situación de los nuevos hallazgos en la Cerdaña, altiplanicie en los Pirineos al este de Andorra, que pertenece en su mayor parte del departamento francés de *Pyrenées Orientales* y en su rincón suroccidental de la provincia de Gerona. Tanto en la antigüedad como hoy en día, pasan por allí unas importantes vías de comunicación, siguiendo los ríos Segre o alternativamente el valle de Osséja, y pasando por el Col de Püymorens al valle del río Arriège, y más allá al gran centro comercial de Tolosa. En la Cerdaña, estas rutas son jaloadas por pequeñas estaciones —balcones rocosos— de dos o tres metros cuadrados de superficie horizontal, encima de despeñaderos más o menos escarpados, unos de ellos situados entre cincuenta y cien metros encima del fondo del valle, otros en las mismas cuencas de los ríos. Evidentemente se trata de sitios que se ofrecían a los viajeros como paraderos en caso de peligro o para pasar la noche. En las paredes verticales que limitan estos balcones hacia arriba, se descubrió una gran cantidad de grafitos, en parte configuraciones abstractas —símbolos solares, figuras humanas estilizadas, esquemas puramente geométricos—, en parte secuencias de letras, breves o largas, exclusivamente de letras ibéricas formando palabras o frases, que —siempre que sean suficientemente legibles— coinciden perfectamente con lo que sabemos de la lengua y onomástica ibéricas. Actualmente, conocemos unos 20 sitios distintos con más de 50 complejos de letras, en parte muy breves, en parte de extensión notable³². Me ciño a presentar dos ejemplos, ambos hallados en el término de Osséja, 5 kms. al sureste de Bourg-Madame y Puigcerdá.

6.3. Un complejo de letras («Osséja 4»), en parte un poco caprichosas, consiste de dos líneas que dan cada una la misma palabra (fig. 4):

etefśore / etefśore

Probablemente se trata de un antropónimo ibérico **etefśor** provisto de un sufijo **-e** de función desconocida, y podría indicar que un comerciante ha estado dos veces en el mismo lugar, tal vez a ocasión de ida y vuelta de su viaje a Francia.

³⁰ Fabre-Mayer-Rodá (1985), 127 sg.

³¹ Gómez-Moreno (1949) nrs. 80, 81 y pp. 326-330.

La edición más completa en MLH.IV está en preparación.

³² Campmajo-Untermann (1991, 1993).

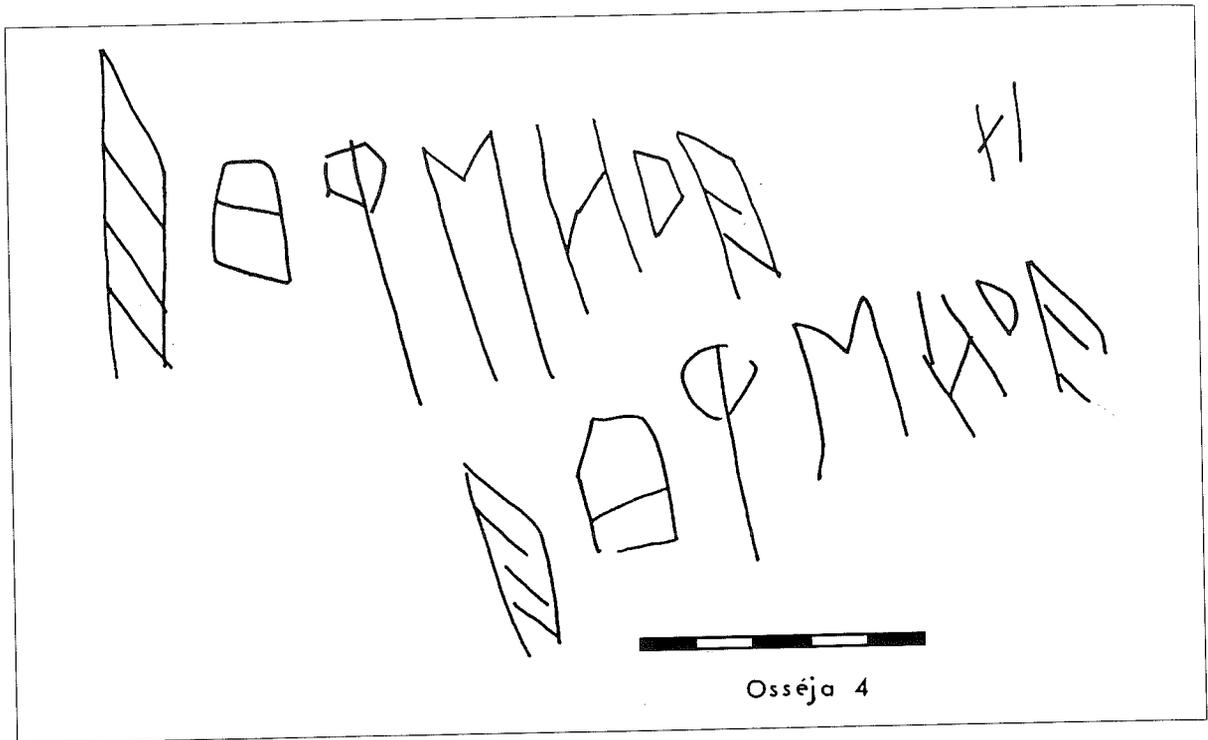


FIG. 4. *Inscripción rupestre procedente de Osséja (Puigcerdá).*

6.4. El texto más largo («Osséja 2») que, hasta hoy, se ha hallado en las rocas de la Cerdaña, está colocado a una altura de no más de un metro encima del nivel horizontal de un pequeño balcón (fig. 5):

bašbanir
oftinkalibisikasir:belenku:itarer:oftinkalibiešambe:borti
anbelsibems:kutun:tikirsatin*

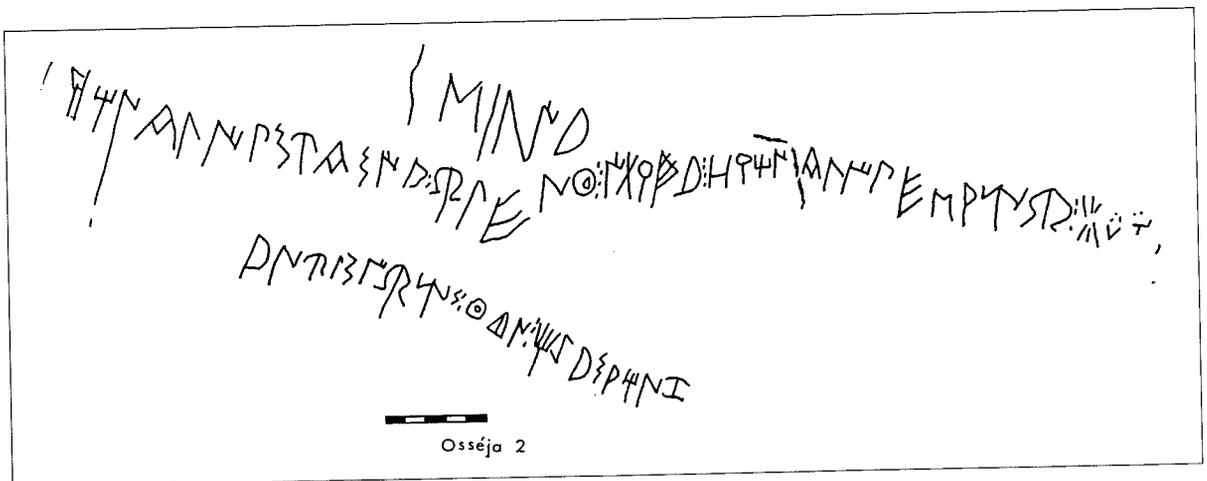


FIG. 5. *Inscripción rupestre procedente de Osséja (Puigcerdá).*

Las letras de la primera línea, más grandes de los restantes, evidentemente se deben a una mano distinta y no tienen que ver nada con las dos líneas más abajo. Las letras del texto principal, por su forma exterior, recuerdan fuertemente las de una lámina de plomo encontrada en Palamós GE (C.4.1); es en particular el último signo (de valor desconocido) que sólo vuelve a aparecer en este plomo. En la línea inferior, hay dos antropónimos, **anbels** y **tikirsatin**. El primero vuelve a aparecer en forma igual entre los grafitos sobre cerámica, hallados en Ensérune (B.1.40). **tikirsatin** tiene en común el primer elemento con **tikirsikof** en la piedra sepulcral de Civit (§ 4.2), y con **tikirsur** en el plomo comentado en § 3.2; **atin** pertenece a los elementos más frecuentes de la antroponimia ibérica. **kutun** recuerda la palabra **kutur**, atestiguada en varios sitios del Levante español. La línea larga parece componerse de dos frases que empiezan por la misma palabra **oftin**, bien conocida en otros textos, a veces también en antropónimos compuestos; también se repite la secuencia siguiente **kalibi**, de significado totalmente oscuro.

7. En fin, las inscripciones musivas. También con respecto a ellas, hay que notar que ya había un otro ejemplo de este tipo, que vino a la luz en la Alcudia de Elche (G.12.4): es el fragmento de un pavimento musivo que tan sólo hace ver unos antropónimos indígenas escritas en letras latinas.

7.1. En cambio, las inscripciones de La Caridad, término de Caminreal TE en el valle del Jiloca, y de *Andelos* cerca de Mendigorriá NA muestran la escritura ibérica y elementos indudables de la lengua ibérica. Ambas fueron halladas con ocasión de excavaciones llevadas a cabo en asentamientos urbanos fechables en el siglo I a.C., publicadas la una por Vicente Redón en 1984³³, la otra por M.^a A. Mezquíriz en 1992³⁴. Ambas aparecieron colocadas en la entrada de salas con pavimentos musivos, formando parte de éstos, evidentemente en función de firma de los talleres que fueron encargados de la realización de los mosaicos.

Lo más sensacional es el paralelismo de los dos epígrafes:

La Caridad	likinete:ekiar:usekefteku
Andelos	likine.abulofaune.ekien.bilbiliafs

Empiezan por **likine**, nombre personal celtibérico con desinencia iberizada, atestiguado en el entretiempo por el nuevo bronce de Contrebia Belaesca en forma de nominativo de singular celtibérico **likinos** (§ 1)³⁵; en La Caridad lleva además el sufijo ibérico **-te**. Terminan los textos con nombres de ciudades: *Bilbilis*, centro importante celtibérico, cerca de la ciudad actual de Calatayud, y *Osicerda*, cuya forma ibérica **usekerte** también aparece en una leyenda monetaria (A.26). No conocemos la ubicación precisa de esta ciudad: sólo sabemos que pertenece al territorio de los Edetanos, al sur del río Ebro, en la depresión entre el sistema ibérico y la cordillera que separa Aragón de la zona mediterránea. Ambos topónimos llevan sufijos de función desconocida, **usekerte** de **-ku**, **bilbili** de **-afs**.

7.3. Delante de los topónimos, en La Caridad aparece la palabra **ekiar**, ya comentada con ocasión de la fusayola de Valls (§ 5.3) como palabra con significado de «es obra de» o algo parecido. En *Andelos* leemos **ekien**, evidentemente otra forma gramatical de la misma palabra: tal vez sea lícito pensar en una forma de plural, porque, en este texto, a **likine** le sigue otro antropóni-

³³ Vicente Redón (1984), 84, Vicente Redón y otros (1993), 750-757; cp. además MLH.III E.7.1.

³⁴ Mezquíriz Irujo (1992); cp. también Untermann (1993/94).

³⁵ Antes de conocer el nuevo texto de Botorrita, fue interpretado como *nomen gentile* romano *Lacinius*, a pesar de que la forma iberizada más bien tendría que ser **likinie**.

mo, **abulo**, igualmente celtibérico e igualmente atestiguado en *Contrebia Belaesca*. Desgraciadamente no tenemos ninguna idea de lo que pueda expresar la secuencia **-faune**, y por lo tanto, queda en suspenso la interpretación definitiva de la frase.

7.4. Sea como fuere, no cabe duda de que los dos textos mencionan a un fabricante de mosaicos que poseía dos talleres, quizá casa matriz el uno, sucursal el otro. A la vista de los antropónimos, que pertenecen al repertorio celtibérico, parece obvio que en *Bilbilis* estaba el domicilio social primitivo, y en *Osicerta* la sucursal. Nótese la distancia considerable entre estas ciudades y los sitios, donde se ejecutaron los encargos de hacer los pavimentos: son 140 kilómetros de *Bilbilis* a *Andelos*, y La Caridad se sitúa unos 50 kilómetros al oeste de la frontera del territorio de los Edetanos, en el que hay que buscar la ciudad de *Osicerta*. Tenemos aquí un testimonio precioso tanto para el prestigio interregional de ciertas empresas artísticas como para la movilidad de las empresas, que no retrocedían ante las molestias de caminos largos, si el propietario de una villa en construcción les pedía sus servicios. No menos llamativo es el empleo de la lengua ibérica en las dos inscripciones, aunque el jefe de la empresa y su compañero llevan nombres celtibéricos y tanto Caminreal como *Bilbilis* se sitúan en el dominio de la lengua celtibérica: tal vez haya que deducir que la lengua ibérica tenía un prestigio especial entre los artesanos con clientela interregional como en otras épocas el francés entre los creadores de moda y el italiano entre los músicos.

8. Ahora bien, me importaba poner de relieve la tensión interna de los estudios sobre una lengua que todavía no ha revelado sus secretos: es, por un lado, el comprobar y aumentar pacientemente los fundamentos antiguos del desciframiento y de la interpretación de los textos ya conocidos desde hace mucho tiempo, y por otro lado, la curiosidad con la que aguardamos a nuevos documentos. Entre las tareas para el futuro que se deducen de esta situación, destacan dos particularmente urgentes: (1) recoger lo más completamente posible la documentación epigráfica, incluso los menos vistosos fragmentos que nos transmiten letras ibéricas, y (2) mantenerse vigilante frente a los desafíos que nos imponen los nuevos hallazgos de textos ibéricos. Pueden apoyar las visiones que nos parecen más probables que otras, pero igualmente pueden obligarnos a matar vacas sagradas: no es vergonzoso confesar que un corpus incompleto de fuentes hace prematuras e inestables todas las hipótesis que se basan en éste, y que nuevos conocimientos siempre son los enemigos de opiniones tradicionales, incluso cuando las debemos a las grandes autoridades de nuestra disciplina.

JÜRGEN UNTERMANN
Institut für Sprachwissenschaft Köln

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN, A. y TOVAR, A.: *Contrebia Belaesca I: el bronce con alfabeto «ibérico» de Botorrita*. Zaragoza 1982.
- CAMPMAJO, P. y UNTERMANN, J.: «Corpus des gravures ibériques de Cerdagne», *Ceretania* 1 (1991), 39-59.
- CAMPMAJO, P. y UNTERMANN, J.: «Les influences ibériques dans la Haute Montagne Catalane: le cas de la Cerdagne», Col. Colonia (1993) 499-520.
- CARO BAROJA, J.: «La escritura en la España prerromana», en *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal. Vol. I. 3 (Madrid 1954), 679-812.
- CRINITI, N.: *L'epigrafe di Asculum di Gn. Pompeo Strabone*. Milano 1970.
- FABRE, G.; MAYER, M. y RODA, I.: *Inscriptions romaines de Catalogne*, II. *Lérida*. París 1985.
- FATAS, G.: *Contrebia Belaesca II: Tabula Contrebiensis*. Zaragoza 1980.

- FLETCHER VALLS, D.: «Los plomos escritos (Orleyl V, VI y VII)», en A. Lázaro Mengod y otros. *Materiales de la ne-crópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*. SIP. Tr. var. 70. Valencia 1981, 63-131.
- , *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*. Servicio de Investigación Prehistórica. SIP. Tr. var. 81. Valencia 1985.
- , «Ibérico Egiar/Tegiar», *Arsé* 21 (1986), 535-549.
- , «Salir, voz ibérica», en *Homenaje a José Estéve Forriol*. Valencia 1990, 83-90.
- , «Sobre el área de utilización de algunas voces ibéricas», en *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift J. Untermann*. Innsbruck 1993, 75-86.
- GÓMEZ-MORENO, M.: «De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy», *Revista de Filología Española* 9 (1922) = Gómez-Moreno 1949, 219-231.
- , «Sobre los íberos: el bronce de Ascoli», en *Homenaje Menéndez Pidal* 3 (1925) = Gómez-Moreno 1949, 233-256.
- , *Misceláneas. Historia, arte, arqueología*. I. Madrid 1949.
- , «Suplemento de epigrafía ibérica», en Gómez-Moreno, 1949, 283-330.
- , *La escritura bástulo-turdetana (primitiva hispánica)*. Madrid 1962.
- HÜBNER, E.: *Monumenta linguae ibericae*. Berlín 1893.
- LEJEUNE, M. y POUILLOUX, J.: «Une transaction commerciale ionienne au V^e siècle à Pech-Maho», *CRAI* 1988, 526-536.
- LEJEUNE, M., POUILLOUX, J. y SOLIER, Y.: «Etrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)», *RANarb.* 21 (1988), 19-59.
- MARTÍN BUENO, M. y PELLICER CATALÁN, M.: «Nuevas estelas procedentes de Caspe», *Habis* 10/11 (1979/80), 401-420.
- MELLO BEIRÃO, C. DE: *Une civilisation protohistorique du Sud du Portugal*. Paris 1986.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M.^a A.: «Inscripción ibérica en Andelos (Mendigorría, Navarra)», en *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Plá Ballester*. SIP. Tr. var. 89. Valencia 1992, 347-350.
- PANOSA I DOMINGO, M.^a I.: «Catálogo de nuevas inscripciones ibéricas de Cataluña», *Complutum* 4 (1993), 175-222.
- SANMARTÍ-GREGO, E.: «Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion», *RANarb.* 21 (1988), 95-113.
- SANMARTÍ-GREGO, E. y SANTIAGO, R. A.: «La lettre grecque d'Emporion et son contexte archéologique», *RANarb.* 21 (1988), 3-17.
- SILES, J.: *Léxico de inscripciones ibéricas*. Madrid 1985.
- , «Sobre la epigrafía ibérica», *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romana-republicana (1983)*. *Actas*. Zaragoza 1986, 17-42.
- SOLIER, Y.: «Découverte d'inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepot de Pech Maho (Sigean)», *RANarb.* 12 (1979), 55-123.
- SOLIER, Y. y BARBOUTEAU, H.: «Découverte de nouveaux plombs, inscrits en ibère, dans la région de Narbonne», *RANarb.* 21(1988), 61-94.
- TOVAR, A.: *The Ancient Languages of Spain and Portugal*. New York 1961.
- , «L'inscription du Cabeço das Fraguas et la langue des Lusitaniens», *Études Celtiques* 9, 2 (1966/67), 237-268.
- UNTERMANN, J.: «Reseña de Tovar 1961», *Indogermanische Forschungen* 68, 1963, 317-325.
- , «Eigennamen auf iberischen Inschriften», *Col. Tübingen* (1979), 41-67.
- , «Nova inscripció ibérica sobre plom, procedent del país dels Ilergetes.» *Acta Numismàtica* 19 (1989), 39-44.
- , «Intercanvi epistolar en un plom ibèric?», *Homenatge al Dr. Leandre Villaronga*. Barcelona 1993, 93-100 (= *Acta Numismàtica* 21-23, 1991-1993).
- , «Comentario a la inscripción musiva de Andelos», *Tr. Arq. Navarra* 11 (1993/94), 127-129.
- VELAZA, J.: *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*. Barcelona 1991.
- , «Consideraciones en torno a la inscripción ibérica de Caminreal», *AIQN* 13, 1991, 291-295.
- , «Una nueva lápida ibérica procedente de Civit (Tarragona)», *Pyrenae* 24 (1993), 159-165.
- , «Iberisch EBAN, TEBAN», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 104 (1994), 142-150 (= 1994.1).
- , «Sobre dos plomos con escritura ibérica: una revisión y una noticia.» *Epigraphica* 56 (Faenza 1994), 9-28 (= 1994.2).
- VICENTE REDÓN, J.: «El yacimiento de "La Caridad" (Caminreal, Teruel)», *Arq. Arag.* 1984, 83-91.
- VICENTE REDÓN, J. y otros: «Las inscripciones de la "Casa de LIKINE" (Caminreal, Teruel)», *Col. Colonia* (1993), 747-772.

ABREVIATURAS

- Col. Tübingen: *Actas del II coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen 1976)*. Salamanca 1979.
- Col. Colonia: *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Köln 1989)*. Salamanca 1993.
- Col. Vitoria: *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Vitoria-Gasteiz 1995)* = *Veleia* 2-3 (1986).
- MLH.: *Monumenta linguarum hispanicarum*. Herausgegeben von J. Untermann. Wiesbaden I 1975, II 1980, III 1990.
Las inscripciones se citan por letras y cifras: A = leyendas monetales (vol. I), B = inscripciones halladas en el sur de Francia (vol. II), C-H = inscripciones ibéricas halladas en España (vol. III).
- SIP.Tr.var.: *Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de trabajos varios*. Valencia.
- RANarb.: *Revue Archéologique de Narbonnaise*. Paris.